

## LAS ALAS DE CABRILLA

José Gil Cardenete

*Ilustraciones de Virtudes López Perea*



1.- Nidos de golondrinas comunes en los tejados de Cabrilla.

*Hegoak ebaki banizkio  
neria izando zen,  
ez zuen aldegingo.  
Bainan, honela  
ez zen gehiago txoria izando  
eta nik....  
txoria nuen maite.*

**Si le hubiera cortado las alas  
habría sido mío,  
no habría escapado.  
Pero así,  
habría dejado de ser pájaro.  
Y yo....  
yo lo que amaba era un pájaro.**

*“Txoria Txori”. Mikel Laboa,  
cantautor y médico vasco.*

---

**“El ruiseñor se niega a anidar en la jaula, para que  
la esclavitud no sea el destino de su cría”.**

*Khalil Gibran, poeta libanés.*

Asisto, embelesado, a la algarabía de los aviones comunes en su regreso primaveral al alféizar de mi ventana, y se me ocurre que al abordar la escritura sobre las aves, lo más socorrido es ensalzar las cualidades estéticas que atesoran y la sensación de bienestar que nos produce su observación. ¿A quién no le agradan sus cantos melodiosos, el colorido de sus plumajes, la belleza de sus libreas nupciales, la majestuosidad de sus vuelos y como no, la libertad de la que gozan?. A todos, aunque este artículo nace con la sana intención de fomentar el compromiso con la **protección de las especies**, y para ello, con carácter irrenunciable, incidirá especialmente en las convulsas relaciones hombre-naturaleza a lo largo de la historia, con el noble objetivo de apelar a la inteligencia del primero para no volver a tropezar con las mismas piedras del pasado.

Las aves primitivas ya surcaban los cielos en la época de los dinosaurios. Desde esa privilegiada atalaya asistieron a los continuos avatares sufridos por la Tierra. Episodios como la deriva de los continentes, la sucesión de intensas glaciaciones, la transformación de vastas extensiones en desiertos y la alternancia de temperaturas extremas calibraron su capacidad de adaptación a los nuevos escenarios. Para conseguir la ansiada supervivencia adoptaron nuevas **estrategias**, como la búsqueda de climas más templados a través de migraciones kilométricas, la explotación de todos los nichos ecológicos, la adaptación progresiva a los incipientes ecosistemas, etc. Incansablemente superaron todos los retos, pero el futuro deparaba la prueba más dura a la que jamás se habían enfrentado, y para su desgracia, resultó inabordable.

En un principio, las repercusiones de la irrupción del hombre no alteraron el orden establecido, al tratarse de un predador recolector de productos naturales dotado de armas primitivas y sujeto a ancestrales tabúes que no permitían dar caza a más animales que los estrictamente necesarios para su alimentación. La **revolución neolítica** quebró la “paz natural” con la introducción de actividades agrícolas y ganaderas. La tala de bosques para sembrar gramíneas, la irrigación de tierras áridas y la desecación de humedales, marjales y marismas provocaron profundas alteraciones en los hábitats que, tradicionalmente, habían dado cobijo a las aves.

La **degradación** de espacios naturales continentales continuó hasta que, milenios más tarde, la nueva clase dominante, en su afán expansionista, inició la ocupación de territorios vírgenes, en los que la falta de control sobre las poblaciones residentes diezmaron o extinguieron numerosas colonias de animales y plantas. Sufrieron especialmente con estas agresiones zonas sujetas a un frágil equilibrio, como los espacios insulares -Nueva Zelanda, Madagascar, Fidji, Reunión, Barbados, Tahití, Nueva Caledonia, etc.- habitados por especies endémicas libres de depredadores naturales. La caza para alimentarse o por placer y la introducción de animales domésticos -perros, gatos y ratas- causaron daños irreparables. Hoy en día, los que consiguieron sobrevivir aún se recuperan, a trompicones, de las secuelas de la barbarie.

La coexistencia del hombre y las aves en la **Península Ibérica**, reserva natural por excelencia, tampoco resultó fácil. Los ornitólogos europeos, más avanzados ecológicamente,

envidiaban la riqueza de nuestra fauna, mientras que aquí, nadie apostaba por ella. Y para colmo de males, a los sesudos dirigentes de la época se les ocurrió una idea genial: la fundación de las **Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos y Protección de la Caza**, que operaron en el período 1953-1961. Sobra decir que este organismo inquisitorial cometió el mayor delito ecológico que se recuerda en este país, con la ayuda inestimable de muchos lugareños que se abonaron gustosamente a la “limpieza étnica”. El plan urdido consistió en repartir lazos, trampas y venenos, con el innoble objetivo de eliminar todo aquello que se alimentase con el blanco de las escopetas. Para hacerlo más atractivo se pagaba por **alimaña** exterminada. Especies de mamíferos -lobos, lince, osos, ginetas, comadreas, zorros y otros-, y especialmente de aves rapaces -águilas, azores, halcones, milanos, aguiluchos, gavilanes y nocturnas-, fueron eliminadas sin desmayo. Hasta las serpientes estaban incluidas por devorar los huevos de los nidos. Al no existir los controladores de plagas, los roedores se multiplicaron produciendo estragos en los cultivos, factor ignorado por los “ideólogos” del invento. Jamás reconocieron su torpeza, para desgracia de las generaciones venideras.

Después llegaron el auge industrial, el boom turístico, la mecanización agraria y la utilización masiva de abonos químicos, pesticidas y plaguicidas. El **progreso** y la **modernización** trajeron consigo la sustitución de bosques autóctonos por otros de pinos y eucaliptos, incendios forestales, más desecación de humedales y marismas y la instalación de tendidos eléctricos que han afectado negativamente a nuestras aves, ya de por sí, castigadas con anterioridad. En este contexto se promulgó una ley que invitaba al optimismo: “Todas las aves de presa quedan protegidas por la Ley en el territorio español por el Real Decreto número 3181 de 30 de diciembre de 1980”. Hay que recalcar que fuimos el primer país europeo en dar este paso tan decisivo para la vida futura de las rapaces.

Al fin parecía que empezaba a aflorar cierta conciencia en los estamentos gubernamentales a la hora de defender la naturaleza. Conceptos como sostenibilidad, educación ambiental, plan de desarrollo sostenible y biodiversidad nos acercan al objetivo de la protección integral de los ecosistemas, aunque el camino es largo y tortuoso por la dificultad de conjugar todos los intereses en liza. Ahora sólo falta comprobar si las medidas adoptadas cumplen las expectativas. Afortunadamente, las asociaciones conservacionistas sin ánimo de lucro y sus socios permanecen vigilantes para que la recuperación de los maltrechos paraísos naturales ocupe un lugar preponderante en las políticas de actuación. **Especies amenazadas** como el águila imperial, el avetoro común, la cigüeña negra, la cerceta pardilla, el tarro canelo, el águila pescadora, la malvasía cabeciblanca, el quebrantahuesos, el urogallo, etc, merecen que luchemos por su supervivencia. Tampoco debemos olvidar los dos desastres ecológicos más recientes: el vertido de residuos tóxicos de Aznalcóllar y el derrame de petróleo del Prestige. Las impactantes imágenes de las aves -araos, alcas, frailecillos y cormoranes- maniatadas por el chapapote no se pueden reproducir bajo ningún concepto. Y para terminar este prólogo, una invitación a la reflexión con el siguiente proverbio indio: “**La Tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo a nuestros hijos**”. Y cada cual, desde la cordura, que saque sus propias conclusiones.



2.- Macho y hembra de urogallo común en un lek.

## ORNITOLOGÍA

Son muchos los que han querido emular a las aves a lo largo de la historia. Desde los primitivos y destartalados artefactos que nos provocan la carcajada al visionarlos en el cine mudo hasta la moderna y sofisticada navegación aérea, los vuelos han estado salpicados de sonados fracasos que obligaron a los reajustes necesarios para seguir intentándolo. La perseverancia de los aspirantes a piloto, unido a las mejoras tecnológicas, obraron el milagro. De todos ellos, quizá sea **Ícaro** el más carismático. Las alas que su padre, **Dédalo**, había fabricado con plumas y cera funcionaron a la perfección, pero la irresponsabilidad del jovenzuelo al acercarse al sol provocó la tragedia. Podríamos otorgarles el título simbólico de “primeros ornitólogos”, eso sí, mitológicos. En la vida real, otros darían grandes pasos para el desarrollo de un embrión que en el futuro se llamaría **ornitología**, rama de la zoología que estudia las aves, su clasificación por parentesco o afinidad, la anatomía, las adaptaciones naturales y el medio ambiente relacionado con sus necesidades.

El ave más primitiva que se conoce es *Archaeopteryx*, del que se han descubierto cinco ejemplares. El primero de ellos fue hallado en Solenhofen, Baviera, en 1961, y se conserva en el British Museum. Data del **Jurásico Superior** y era del tamaño de un cuervo. De caracteres reptilianos y aviares, su esqueleto se asemejaba al de algunos dinosaurios bípedos con huesos no neummatizados -por su interior no circula aire-. Tenía dientes en ambas mandíbulas, garras y una larga cola formada por veinte vértebras. Cubierto de

plumas, volaba mal por el escaso desarrollo de los músculos pectorales, con movimientos mal coordinados, columna vertebral flexible y pelvis poco resistente a los golpes del aterrizaje. Después aparecerían *Ichthyormis* - especie de gaviotas-, *Hesperornis* - especie de colimbos-, *Elopteryx* - intermedio entre pelícanos y cormoranes-, *Gallornis* - parecido a grullas y patos-, y así, sucesivamente, hasta nuestros días.



3.- Archaeopteryx reflejado en su fósil.

Los **egipcios** protegían, en la época de los faraones, al **ibis sagrado**, por encarnar la fecundidad de la tierra. No en vano, su regreso migratorio coincidía con las crecidas del Nilo. El dios **Horus** se representaba con una cabeza de halcón o con el cuerpo de esta rapaz. En la **India** se dictaron leyes de protección en el siglo III a.d.c. a favor de las ocas, el miná y los loros. Más tarde, en algunos países, se protegieron las rapaces utilizadas por los príncipes en la cetrería. A principios del siglo XX, en 1902, se firmó un acuerdo para la protección de las aves “**útiles a la agricultura**”. Aquello quedó en “agua de borrajas”, debido a la arbitraria distribución entre especies “útiles” y “perjudiciales”.

Entre los pioneros en la investigación aviar podemos citar a personajes tan influyentes en otros campos del saber como Aristóteles, Plinio el Viejo, Isidoro de Sevilla y Alberto Magno, que esbozaron parcos listados de notable mérito para la época en que vieron la luz. La elaboración de una clasificación consensuada ha sido el gran caballo de batalla de

los ornitólogos al no encontrar un “sistema” que contentase a todos. Hasta el siglo XIX las agrupaciones atendían al aspecto exterior, el modo de vida y el régimen alimentario. Los evolucionistas, con Darwin a la cabeza, recurrieron a la **filogenia** -historia evolutiva de los organismos- y potenciaron el estudio de los comportamientos, sumados a los caracteres morfológicos y anatómicos. El avance en las investigaciones de Streseman, Berlioz, Mayr, Amadon, Wetmore, Storer, Brehm, Peters y un largo etcétera permitieron la elaboración de clasificaciones más fidedignas. Sin embargo, el que ha pasado a la posteridad ha sido el naturalista sueco Carlos **Linneo**, padre de la **taxonomía** moderna, ciencia que desarrolla los sistemas de clasificación de las especies. Bajo el seudónimo de Carolus Linnaeus estableció tres reinos -animal, vegetal y mineral- subdivididos en filos, clases, órdenes, familias, géneros y especies. Utilizó el latín -o una forma latinizada- para designar el nombre científico, compuesto por dos términos grafiados en cursiva: el nombre genérico con mayúscula y el epíteto de la especie con minúscula. Se puede utilizar un epíteto de subespecie para indicar variantes geográficas. También fue el primero en utilizar el escudo y la lanza de Marte para señalar al macho y el espejo de Venus para la hembra. Actualmente, la clasificación que suscita más controversia es la de los **paseriformes**, llamados genéricamente **pájaros**, formada por el sesenta por ciento de las casi diez mil especies de aves que existen.

| Ejemplos de clasificación científica de la perdiz roja ( <i>Alectoris rufa</i> ) y del olivo ( <i>Olea europaea</i> ). |                              |                             |
|--|------------------------------|-----------------------------|
|  | Perdiz roja                  | Olivo                       |
| Reino  | Animalia                     | Plantae                     |
| Filo   | Chordata                     | Magnoliophyta               |
| Clase  | Aves                         | Magnoliopsida               |
| Orden  | Galliformes                  | Lamiales                    |
| Familia  | Phasianidae                  | Oleaceae                    |
| Género   | <i>Alectoris</i>             | <i>Olea</i>                 |
| Especie  | <i>rufa</i>                  | <i>europaea</i>             |
| <b>Nomenclatura binomial</b>   | <b><i>Alectoris rufa</i></b> | <b><i>Olea europaea</i></b> |

Paralelamente al avance de la sistemática de clasificación de las aves nació una ciencia en el siglo XIX que estudiaba su ubicación en **regiones biogeográficas**. A ello contribuyeron Sclater en 1858, trazando los límites que conocemos hoy en día, y Wallace en 1876. Ambos establecieron las siguientes regiones: la **paleártica**, que comprende Europa, norte de África y Asia hasta Irán, Afganistán, el Himalaya y el norte de China. Sólo presenta una familia endémica -acentores- entre las 63 de las que consta. Acoge a 1100 especies, con 579 paseriformes, muchos de ellos migradores invernales a las áreas tropicales de África y Asia, debido a los rigores del clima. La **neártica** se extiende por Norteamérica, incluida Groenlandia, hasta el sur de México. Su afinidad con la paleártica ha propiciado que algunos



biogeógrafos incluyen a ambas en otra denominada **holártica**, donde destacan 4 familias endémicas con especies como los araos, mérgulo, ampelis, colimbos, urogallo, gallos-lira, grévol y otros. La **neotropical** se extiende desde los límites de la meseta mexicana a través de Centroamérica y las Antillas hasta el extremo de Sudamérica. Contiene 28 familias endémicas -chachalacas, hocos, aves sol, momotos, tanagras, chorlos semilleros, cotingas, etc.-, de las 89 totales y 2500 especies. La **etíópica** ocupa toda África al sur del Sáhara, así como Madagascar y el sudeste de Arabia. Existen 8 familias endémicas -picozapatos, aves martillo, avestruces, secretarios, turacos, aves ratón, vangas y abubillas del bosque- de un total de 67 y 1750 especies. La **oriental** comprende toda la parte tropical de Asia, Malasia y Filipinas, con un sólo endemismo -pájaros hoja- en 81 familias y 1500 especies. La **australiana** se extiende por Nueva Guinea, Australia, Nueva Zelanda y Oceanía hasta los lejanos archipiélagos del Pacífico. De las 83 familias que engloba, 17 son endémicas -emú, casuario, kiwi, aves del paraíso, aves lira, aves de los matorrales y otras-. Una distribución más actualizada ha añadido dos nuevas ecozonas: la **oceánica**, aglutinadora de todas las islas del Pacífico Sur y la **antártica**, extendida por la mayoría de las islas del océano Antártico, sur de Nueva Zelanda y sur de Sudamérica. Conviene recordar que una especie es **endémica** cuando sólo es posible encontrarla en un ámbito geográfico determinado.

Las aves han transformado los maxilares en picos córneos y las extremidades anteriores en alas. Se apoyan en dos patas, con tarsos y metatarsos soldados. El corazón se divide en dos aurículas y dos ventrículos. Los pulmones intercomunican con los sacos aéreos y los huesos, circulando aire por su interior. Carecen de dientes. Las vértebras son rígidas a excepción de las cervicales que son móviles. Los músculos pectorales están muy desarrollados para garantizar eficazmente el accionamiento de las alas. Sobresalen por su excelente capacidad visual y auditiva. Su temperatura corporal oscila entre 40-41 grados centígrados. La traquea atesora un órgano especial, la siringe, "culpable" de la amplia gama de sonidos con los que nos deleitan. La cloaca aúna los aparatos digestivo, urinario y reproductivo. La piel está formada por dermis y epidermis, como los mamíferos. En las alas tienen plumas de vuelo **-rémiges-** protegidas por las coberteras. Las de la cola son las timoneras **-rectrices-**. El vuelo consta de varias fases: elevación vertical, subida oblicua, vuelo horizontal y descenso.

De su **ascendencia reptiliana** las aves han conservado el modo de reproducción. Si lo comparamos con el de los mamíferos observaremos que las crías se hallan peor protegidas en el estadio fetal contra la agresividad del medio ambiente y el acoso de los depredadores. Lógicamente, los progenitores deben cuidar celosamente de sus nidadas. Asimismo, el **oviparismo** dificulta la vida marina de las aves, al obligarlas a regresar con regularidad a tierra para depositar sus huevos. En contraposición, los cetáceos desarrollan todo el ciclo reproductivo dentro del agua, al transportar a su cría en el interior de sus cuerpos. Pero no todo son desventajas: volar ha permitido a las aves conquistar los nichos ecológicos aéreos, coto prohibido para otros animales. También acometen migraciones para buscar climas más benignos. Las que nidifican en una región determinada y pasan el invierno en otras

latitudes son **estivales**. Si no nidifican donde pasan el invierno y regresan en primavera a la zona de origen son **invernantes**. También las hay **de paso**, que atraviesan espacios sin establecerse, y **errantes**, que en invierno efectúan desplazamientos de corto recorrido con respecto a su zona de origen. Incluso existen especies **introducidas** o **reintroducidas** deliberada o accidentalmente por el hombre con capacidad para reproducirse con éxito por sí mismas. En el polo opuesto están las **residentes**, que no sienten la necesidad de buscar otros territorios.



4.- Abubilla, estival en la Península Ibérica, excepto en el Sur y Este donde es residente o invernante.

Un **plumaje** en perfecto estado se traduce en un considerable ahorro de energía al acometer viajes migratorios a larga distancia. Aparte de la protección que ofrece ante las inclemencias atmosféricas, también resulta de vital importancia a la hora de flirtear con las hembras. Entre varios candidatos ellas optarán por el más atractivo. El acicalamiento ocupa, por tanto, gran parte de la jornada diaria, así como la búsqueda de alimento. Otro aspecto que nos ayuda a definir las parejas es el colorido. Hablaremos de **monomorfismo sexual** cuando macho y hembra son rigurosamente idénticos, con plumajes apagados -curruacas y mosquiteros- o profusamente coloreados -abejarucos y loros-. El **dimorfismo**



**sexual** es la versión contraria, con hembra y macho claramente diferenciados. Este último, en algunos casos, es portador de penachos, hebras, crestas o barbas. Otra variante es el **dimorfismo estacional**, que consiste en un cambio de plumaje temporal que puede afectar a ambos sexos. El plumaje nupcial de la parada es sustituido por uno de eclipse en la época de reposo sexual.

La construcción del **nido** provoca una gran excitación en las aves. Los hay rudimentarios -sobre el suelo desnudo-. A veces se excavan en forma de copa o se sitúan en una cavidad natural. También se ubican en ramas o cavidades de árboles. Otros se fabrican con barro. Y hasta se colectivizan, con el fin de potenciar la defensa ante el ataque de los depredadores. Dependiendo de la maestría del constructor, de los materiales existentes en la zona y de las características del ecosistema cada ave elegirá una de las opciones anteriores, variando desde los más espartanos hasta verdaderas obras de arte.

La **reproducción**, por su trascendencia, encarna el momento álgido en la vida de las aves. El macho se adueña de un territorio, lo defiende a capa y espada de los rivales amorosos y espera pacientemente a que alguna hembra acepte compartirlo con él. Para ello, se exhibe y muestra lo mejor de su repertorio musical, con el único fin de agradar a su futura compañera. Existen varios tipos de territorio: de nidificación, de paradas colectivas -llamados leks-, coloniales, de primavera y de invierno. La mayoría de las aves son **monógamas**, aunque existen **polígamas**, como los avestruces y ñandúes, que comparten un harén de hembras. También son amantes de la promiscuidad sexual los faisanes y los chochines. Normalmente las relaciones son estacionales -paseriformes-, aunque algunas duran más de un año. El récord lo ostentan las grandes rapaces, grullas, cisnes, ánsares, barnaclas y albatros que se juran amor eterno.

El comportamiento recién salidas del huevo define dos tipos de aves. Las **nidífugas** nacen emplumadas, con los sentidos muy desarrollados y procurándose el alimento por sí mismas. Por otro lado, las **nidícolas** se muestran desnudas y ciegas, permanecen en el nido hasta que son capaces de volar y dependen de los padres para alimentarse y mantener constante la temperatura corporal.

## CURIOSIDADES

El icono para evitar la extinción de las especies y promover su conservación es el **dodo** (*Raphus cucullatus*), ave de las islas Mauricio, cuyo último ejemplar fue visto en 1681. Linneo lo clasificó como *Didus ineptus*, que significa "estúpido inepto". Esta ave, no voladora, medía alrededor de un metro y pesaba entre 13 y 25 kilogramos. Con la llegada de los portugueses su plácida vida cambió radicalmente. Los animales domésticos introducidos por el hombre devoraban sus huevos, además de transmitirle enfermedades. La caza y la destrucción de su hábitat hicieron el resto, aunque consiguió sobrevivir cien años más hasta su completa desaparición.



5.- Pájaro Dodo, referencia para la conservación de las especies.

Muchas aves han desaparecido a lo largo de la historia. Por ejemplo, el **águila de Haast** (*Harpagornis moorei*), la mayor especie de ave de presa que ha coexistido con el hombre. Nativa de Nueva Zelanda, medía casi tres metros y se alimentaba de **moas** (*Dinornis giganteus*). Ambas especies fueron exterminadas por los maoríes. La misma suerte corrió el **rascón de Wake** (*Gallirallus wakensis*), endémico del atolón del mismo nombre, que fue exterminado por las tropas japonesas aisladas en mitad del Pacífico durante la II Guerra Mundial. Otros “desaparecidos” han sido el emú negro, el alca gigante, el guacamayo misterioso, la paloma azul de Mauricio, la paloma migradora, el águila coronada de Haast, el rascón de Mauricio y el ave elefante entre otras.

En la isla cubana de la Juventud encontramos al pájaro más pequeño del mundo, el **zunzuncito** o **colibrí abeja** (*Mellisuga helenae*). El macho mide 57 mm. y pesa 1,6 gramos. La hembra es ligeramente más grande. Existe otra especie de **colibrí**, el **de garganta rubí** (*Archilochus colubris*), prodigiosamente rápido con sus alas. Puede alcanzar una frecuencia de 200 aleteos por segundo, frente a los 90 del resto. Con el fin de ahorrar energía, los colibríes entran por las noches en un estado denominado “torpor hipotérmico”. En este proceso reducen a la mitad su temperatura corporal habitual de 40 grados centígrados.

El **avestruz** (*Struthio camelus camelus*) es el ave más grande del mundo. El macho puede llegar a medir 2,75 metros y a pesar 156 kilogramos. También pone el huevo más grande. El más pesado del que se tiene constancia era de 2,5 kilogramos. Curiosamente la cáscara tiene un grosor de 1,5 mm. y puede llegar a soportar el peso de una persona adulta. Sin embargo, el **kiwi castaño** (*Apteryx australis*) de Nueva Zelanda pone los huevos más grandes en relación a su tamaño. La hembra pesa 1,7 kilogramos y pone un huevo de 400 gramos, equivalente a un cuarto de su masa. Por el contrario, el de mayor envergadura es el **albatros viajero** (*Diomedea exulans*), que mide 3,2 metros con las alas desplegadas. Es monógamo y se reproduce bianualmente.

El **carricero políglota** (*Acrocephalus palustris*) imita los cantos de 80 especies, entre las que se encuentran el herrerillo común, la golondrina común, el pardillo común, el mirlo común, el pinzón vulgar, la urraca, la gaviota cana, la codorniz, el abejaruco común o la grajilla. Aparte de otras con las que coincide en sus áreas de invernada en África. Cría en riberas húmedas y lugares pantanosos del norte y centro de Europa.

El **pelícano australiano** (*Pelecanus conspicillatus*) posee el pico más largo, entre 34 y 47 cm. Con relación al cuerpo cabe destacar el del **colibrí pico de espada** (*Ensifera ensifera*) con 10,2 cm., más que su longitud total, excluyendo la cola. Vive en los Andes, entre Venezuela y Bolivia.

Existen razones sobradas para denominar a Sudamérica, incluyendo a Centroamérica, como el continente de las aves. Al incomparable colorido se añade que, desde el centro de México hasta la Patagonia, están representadas el 75 por ciento de las aves conocidas actualmente en el mundo. Estas se distribuyen en 27 órdenes distintos. De 155 familias, 89 tienen algún representante en la zona. En Perú, por ejemplo, viven más de mil especies, el doble de las que habitan en Europa. Colón y los expedicionarios españoles se quedaron extasiados con los ñandúes, trompeteros, patos chajás, chotacabras de árbol, pájaros aceiteros o guácharos, guacamayos, colibríes, tucanes, jacamaras, gallitos de roca, etc. Dos sobresalen por encima del resto: el **quetzal** (*Pharomachus moccinno*) y el **hoatzin** (*Opisthocomus hoazi*). El primero de ellos, identificado también como “la serpiente de plumas”, está considerado como uno de los más bellos del mundo. Del tamaño de una tórtola, el macho incubaba los huevos y dobla la cola por encima del cuerpo, de manera que las puntas de las rectrices sobrepasan la cabeza del ave y salen al exterior. Es un símbolo patrio en Guatemala. Está representado en el escudo y da nombre a la moneda nacional. Sus plumas estuvieron a punto de costarle la extinción. El hoatzin es el ave actual que más se parece al *Archaeopteryx*, criatura fósil del Jurasico, mitad reptil, mitad pájaro. Es un pésimo volador y destila un desagradable olor. Su carne es poco apreciada por los indígenas, aunque algunas tribus la utilizan como remedio medicinal. El expolio de huevos ha repercutido negativamente en sus poblaciones.

Las concentraciones de millones de aves han originado un tesoro natural renovable de riqueza incalculable: el **guano**. Este vocablo, de origen quechúa, designa los excrementos desecados y ricos en nitrógeno depositados por las aves marinas reunidas en islas e islotes

oceánicos de las costas occidentales de Sudáfrica y Sudamérica. Ya se utilizaba como fertilizante en tiempos prehistóricos, y lógicamente, por su interés, los incas protegían las aves e islas guaneras. El explorador alemán Alejandro von **Humboldt** dio a conocer sus cualidades, lo que fue aprovechado por una legión de avariciosos para explotarlo sin escrúpulos. **Garcilaso de la Vega** también dejó constancia en 1609, en los “Reales Comentarios de los Incas”, de las excelencias del producto. Es producido en Sudamérica por varias especies como el pelícano pardo (*Pelecanus occidentalis*), el cormorán guanay (*Phalacrocorax bougainvillei*), el piquero o alcatraz de Perú (*Sula variegata*), el pingüino de Humboldt (*Spheniscus humboldtii*) y el petrel buceador peruano (*Pelecanoides garnotii*). En Sudáfrica por el cormorán de El Cabo (*Phalacrocorax capensis*), el alcatraz de El Cabo (*Sula capensis*) y el pingüino de El Cabo o pájaro bobo pollino (*Spheniscus demersus*). Todas estas aves son endemismos en sus regiones.

El **canario común** (*Serinus canaria*) es un fringílido -devorador de semillas- presente en todo el mundo. Ha sido domesticado y es reconocido por su extensa variedad de formas, plumajes y colores, incluido su melodioso canto. Fue introducido en la Península por algún aficionado andaluz a los pájaros de jaula y se adaptó admirablemente a la cautividad. Sin embargo, vive en estado salvaje en las islas Canarias, de ahí su nombre. Su color natural es verdoso apagado, muy diferente de la gama de colores que observamos hoy en día. Forman bandos fuera de la época de reproducción, como los jilgueros, pardillos, pinzones, lúganos, etc. Otros endemismos canarios son: el pinzón del Teide (*Fringilla teydea*), la paloma turquí (*Columba bollii*), la paloma rabiche (*Columba junoniae*), el bisbita caminero (*Anthus berthelotii*) y la tarabilla canaria (*Saxicola dacotiae*).

Los **horneros** agrupan 221 especies de paseriformes constructores de enormes obras. Los canasteros y los cola de araña fabrican estructuras tubulares de palitos. Los mineros excavan huras en los taludes. Rayaditos y trepadores instalan sus nidos en grietas de árboles y los horneros típicos construyen hornos de barro. En Argentina son muy populares y dice la leyenda que son tan “buenos cristianos” que interrumpen la construcción de su hornito el sábado por la tarde para guardar la fiesta del domingo. Desconozco si su “fervor religioso” llegará a tanto, sinceramente.

El **megapodio ocelado** (*Leipoa ocellata*), nativo de las zonas áridas de Australia, nidifica en montículos de cuatro metros de altura y diez de diámetro. Es un ave de 60 cm. de longitud y casi dos kilogramos de peso. La construcción se realiza con materia vegetal húmeda cubierta de arena y recogida después de un chaparrón. La fermentación procurará el calor necesario para la incubación. Cuando la hembra quiere depositar el huevo, el macho comprueba con el pico la temperatura en el interior, y si no es la adecuada impide la puesta. En primavera, con la fermentación en plena ebullición, el macho practica aberturas para disipar calor del interior. En cambio, en verano la fermentación es aún intensa y el sol implacable. Por ello, durante el día este abnegado arquitecto añade tierra para que el sol no recaliente los huevos y al atardecer abre el nido para refrescarlo. En otoño, la débil fermentación obliga al macho a abrir el nido durante el día para que el sol lo caliente y por



6.- Hornero común, ave nacional de Argentina.

la noche añade tierra para impedir que se enfríe. La construcción del nido y la incubación de los huevos mantienen ocupado al megapodio once meses. Cuando nacen los pollos se abren camino por sí solos y jamás verán al que tanto se empeñó en que vieran la luz. El **megapodio cabecigrande** (*Macrocephalon maleo*) es más “espabilado” y deposita sus huevos en grietas u hoyos de terrenos volcánicos para que sea la naturaleza la que cumpla el papel de madre de alquiler.

Una pareja de **robín americano** (*Turdus migratorius*), que crían dos nidadas de cuatro polluelos cada año, tendrían 19.500.000 descendientes al cabo de diez años si todas las parejas tuvieran la misma fecundidad y si todos los individuos vivieran hasta esa edad. Y una nidada de **reyzuelo sencillo** (*Regulus regulus*), destruye cada año más de tres millones de insectos y larvas. Sorprendente.

## CABRILLA

Un **ecosistema** es el medio natural donde un conjunto de seres vivos establecen su campo de acción. Allí se interrelacionan entre sí y dependen de la influencia de los factores abióticos -lluvias, ph, temperatura, intensidad de la luz solar, sustancias químicas

y composición del suelo, agua o aire-. En la actualidad, se reconocen trece en la Península Ibérica: termomediterráneo, mediterráneo continental, atlántico, alpino, mediterráneo, árido, agrosistemas, litoral, marino, ríos y riberas, humedales y lagos, insulares y urbanos. Con el fin de potenciar la vertiente divulgativa, los autores que han elaborado guías de aves sobre **Mágina** los han sintetizado en cinco: montaña, olivares, cultivos cerealistas, ambientes áridos y zonas húmedas.

Bajo el prisma del desenfado, no exento de academicismo, enumeraremos en esta sección las especies que pueblan nuestros campos, y para ello, dejando volar la imaginación, transformaremos los dominios de **Cabrilla** en un macroescenario al aire libre. Allí, la **naturaleza** hará las veces de directora artística, en medio de un elenco de ciento dos actores. Eso sí, todos con gran experiencia en la interpretación y dotes excepcionales para el canto, componiendo de esta manera, una banda sonora de indudable solvencia. Ellos mismos se harán los coros, omitiendo rigurosamente el play-back. Como toda representación viviente que se precie, aunará comedia, drama y tragedia, con papeles estelares para galanes, damiselas, tipos duros, malandrines y vividores. Toda esta miscelánea se salpicará con ciertas dosis de amor, pasión, ternura, malicia, elegancia, constancia y, sobre todo, libertad. El formato utilizado será de breves “sketches” relacionados con el séptimo arte. Sobra decir que estarán basados en hechos reales y que todo parecido con la ficción será pura coincidencia.

Y para comenzar con este recopilatorio, nada mejor que hacerlo con “**El poder de la fuerza**”, una especie de G-10 en el mundo de nuestras aves, donde las hembras, amparándose en su mayor envergadura, llevan la voz cantante. Son las rapaces diurnas, caracterizadas por su elegancia, porte, majestuosidad y dominio absoluto sobre las demás especies. La reina indiscutible es el **águila real** (*Aquila chrysaetos*), la más poderosa de las aves ibéricas, que anida en todos los continentes, a excepción de Oceanía. Prefiere la alta montaña, evitando zonas boscosas y llanuras arboladas. Caza mamíferos, reptiles y otras aves, incluidas rapaces, a las que sorprende aprovechando los salientes de la orografía del terreno. Le gusta criar en cornisas de cortados o, esporádicamente, en árboles. Frecuentemente en sus nidos se produce el fenómeno llamado “**cainismo**”, que ocasiona la eliminación del aguilucho menos desarrollado a manos de su hermano mayor.

Más ágil y versátil, considerando su tamaño, es el **águila-azor perdicera** (*Aquila fasciata*), especie de media montaña que prefiere sierras sin grandes masas forestales y con árboles diseminados. En Europa, su distribución es eminentemente mediterránea. También ocupa espacios africanos y asiáticos. Cría en cárcavas calizas y, si coincide con la real, lo hace a menor altura. Aunque su nombre indique lo contrario, el conejo es su presa predilecta. Otra gran especialista es la **culebrera europea** (*Circaetus gallicus*), destacable por sus adaptaciones morfológicas para protegerse de las mordeduras de los ofidios, igualdad de tamaño entre sexos y de coloración entre jóvenes y adultos. Especialmente llamativos son sus ojos de color amarillo limón. El hábitat preferido son los terrenos áridos y abiertos, dehesas y monte bajo con árboles dispersos, donde caza todo tipo de reptiles, evitando a las serpientes venenosas. Sólo pone un huevo y migra a África en invierno.





7.- Ejemplar inmaduro de águila real.

El **milano negro** (*Milvus migrans*) y el **milano real** (*Milvus milvus*) se caracterizan por su cola ahorquillada. Este rasgo es fundamental para no errar en su observación. Ambos anidan en árboles y ocupan nichos ecológicos diferentes. El milano real es algo mayor y su colorido es bastante más claro. Su alimentación también es distinta. Mientras que el real se nutre de reptiles, mamíferos y aves de pequeño y mediano tamaño, el negro prefiere desperdicios, anfibios, mamíferos y peces.

En verano es fácil observar sobre los campos cerealistas algún ejemplar de los “reyes del planeo”: el **aguilucho cenizo** (*Circus pygargus*) y el **aguilucho pálido** (*Circus cyaneus*). Sobrevuelan también llanuras abiertas, coscojales, páramos y brezales. Se alimentan de pequeñas aves y mamíferos, lagartos e insectos. El pálido es un poco más grande. En el cenizo existe un pronunciado dimorfismo sexual, con jóvenes y hembras pardos, en contraste con el llamativo color ceniza que lucen los machos. Cría en el suelo, lo que representa un grave peligro para sus nidadas en la época de siega del cereal, ya que las cuchillas de las cosechadoras ocasionan la muerte de muchos polluelos. Suelen defender sus nidos comunales con gran fiereza. El pálido es sedentario y el cenizo migra a África.

Si por algo destaca el **cernícalo vulgar** (*Falco tinnunculus*) es por su capacidad de adaptación a diferentes hábitats: zonas agrícolas, poblaciones, carreteras, llanuras y marjales. Acusa un gran dimorfismo sexual, con el macho más vivamente coloreado que la hembra. Su nombre se debe al uso del cernido. Para llevarlo a cabo permanece inmóvil cara al viento y se lanza en picado cuando avista una presa. Se alimenta básicamente de ratones, topillos, ranas, lombrices, insectos y algunas aves pequeñas.

El más confiado con el hombre es el **busardo ratonero** (*Buteo buteo*), al que tolera sin dificultad, siempre y cuando no sea hostigado en demasía. Es de las rapaces más comunes en Europa. Ocupa bosques, cultivos y prados. Es un especialista desratizador. Caza también musarañas, topos, lagartos y culebras. Está considerado como beneficioso para la agricultura.

El **gavilán común** (*Accipiter nisus*) es un azor en miniatura, eso sí, de formas más esbeltas y ágiles, que le permiten explotar con gran eficacia el medio forestal. Los insecticidas acumulados en la grasa de sus víctimas han reducido sus poblaciones. Está especializado en la caza de aves tan rápidas como mirlos y zorzales. En invierno se alimenta básicamente de gorriones. Es sedentario en la Península Ibérica.

En “*Abierto hasta el amanecer*” las rapaces nocturnas asumen el rol de las diurnas. Noctámbulas empedernidas, aprovechan el descanso de las más poderosas para campar a sus anchas. Se “divierten” desde el crepúsculo hasta el amanecer. Aquí manda, sin ningún género de dudas, el “gran duque” o **búho real** (*Bubo bubo*), de vistosas “orejas” y grandes ojos con iris anaranjado. Es el mayor estrigiforme de Europa y su hábitat preferido es el roquedo cercano al bosque. Tiene un pariente, el **búho chico** (*Asio otus*), que es una reproducción casi exacta, aunque a menor escala. Es difícil observarlo por su gran capacidad de mimetismo y discreción. Explota, sobre todo, los bosques de coníferas y para criar aprovecha los nidos abandonados de otras aves. En las dos especies, la hembra es más grande que el macho.

Injustamente denostada por creerse que consume el aceite de las lamparillas de las iglesias, la **lechuza común** (*Tyto alba*) ha sufrido un auténtico calvario a lo largo de su existencia. Y no acaban ahí sus desgracias, ya que también está considerada como un ave de mal agüero. Obviando las falsas acusaciones, se trata de una rapaz de gran belleza. Destaca su llamativo disco facial en forma de corazón, compuesto por hileras de plumas cortas y rígidas, llamado también gola o gorguera. Vive y anida en edificios viejos. Es fácil averiguar lo que come analizando las egagrópilas, que son unas bolas regurgitadas por la boca compuestas por los pelos y huesecillos no digeridos de sus víctimas.

El último representante de la movida nocturna es el **mochuelo europeo** (*Athene noctua*). El plumaje marrón con motas blancas y la silueta rechoncha lo hacen inconfundible. Para los griegos era el símbolo de la diosa Athenea, de ahí su nombre. Tiene también hábitos diurnos. Ha sido perseguido para elaborar con su carne un caldo contra la inapetencia. Esta creencia podemos considerarla, sin temor a equivocarnos, como una auténtica insensatez.

En “*La siesta*” encontramos al **chotacabras cuellirrojo** (*Caprimulgus ruficollis*), llamado popularmente “engañapastores”. Es un ave mediana que de día descansa inmóvil en una rama o en el suelo y de noche captura insectos al vuelo con su desproporcionada boca. Cría en brezales y bosques de pino piñonero. En invierno migra a África.

El **sisón común** (*Tetrax tetrax*) es el candidato perfecto para una “*Escuela de seducción*” por la espectacular parada del macho, con saltos en el aire, patadas y destellos de alas. Se



8.- Lechuza común, la reina de la noche.

esconde en la vegetación alta y cría en terrenos abiertos herbosos o zonas cultivadas. Es una especie gregaria fuera de la época de reproducción. El nombre lo recibe por el característico siseo del macho al volar. El sonido lo produce la cuarta pluma rémige, muy corta y afilada, al batir las alas.

Para "*El secreto de sus ojos*" nadie mejor que el **alcaraván común** (*Burhinus oedichnemus*). Es una especie limícola de actividad nocturna que destaca por sus grandes ojos amarillos. Es un maestro del camuflaje bastante solitario y huidizo. Anida en el suelo en terrenos desnudos o con vegetación dispersa.

"*Nacida libre*" es la característica que mejor define a la **perdiz roja** (*Alectoris rufa*) y a la **codorniz común** (*Coturnix coturnix*), por su condición de aves nidífugas. Son muy populares por su aprovechamiento cinegético. Destacan por su capacidad de adaptación a varios tipos de terreno: la perdiz en cultivos de secano, pastizales, coscojales o prados costeros y la codorniz en tierras de labor, llanuras con pastos y trigales. Ambas crían en el suelo. Las puestas son muy generosas para paliar la alta mortalidad entre los polluelos.

La **ganga ortega** (*Pterocles orientalis*) posee un "*Instinto básico*" para desplazarse decenas de kilómetros. Su portentosa orientación es vital para asegurarse el suministro

de agua, que succionada sin levantar la cabeza y transportada en las plumas del pecho y vientre sirve para aplacar la sed de sus crías. También se atreve con aguas salobres.

“*La verbena de la paloma*” la amenizarán la **paloma zurita** (*Columba oenas*), la **paloma bravía** (*Columba livia*) y la **paloma torcaz** (*Columba palumbus*). Son compactas, de cabeza pequeña y pecho redondeado. Vuelan velozmente. La bravía cría sobre rocas, la torcaz en árboles y la zurita en huecos de árboles y oquedades de rocas. La bravía es sedentaria y las otras migradoras parciales. La bravía domesticada es conocida como **paloma cimarrona**. Todas alimentan a sus pichones con “leche de paloma”, segregación producida en el buche.

Para encender la llama de “*La pasión turca*” actuarán la **tórtola turca** (*Streptopelia decaocto*) por su procedencia asiática, y la **tórtola común** (*Streptopelia turtur*) como representante del lado europeo. Sus nidos son bastante primitivos y se componen de ramitas, pajitas secas y raíces sin orden aparente. Los dos huevos que ponen son incubados por ambos cónyuges. La común es llamada también “tortolilla” y en la Península Ibérica es estival. La turca ha sorprendido a todos los ornitólogos por su rápida expansión por toda Europa. Es llamada también “tórtola de collar”. La variedad doméstica es la **tórtola collariza** (*Streptopelia risoria*), que se diferencia de la salvaje por leves variaciones en el colorido de las partes inferiores del collar.

“*Los impostores*” son el **cuco común** (*Cuculus canorus*) y el **críalo europeo** (*Clamator glandarius*). “Confían” la incubación de sus huevos a otras especies. El cuco, llamado también cuclillo, parasita nidos de bisbitas, currucas, carricero común, petirrojo, pechiazul, colirrojo real y tórtola. Cada hembra está especializada en una especie determinada y plagia sus huevos a la perfección. El joven cuco se encarga de expulsar crías y huevos del nido allanado. Los padres adoptivos no darán abasto para alimentar a su orondo retoño. En cambio, el críalo parasita nidos de córvidos, sobre todo de urraca, sin desahuciar a nadie. Es más, se convierte en un hermanastro que convive pacíficamente con sus nuevos padres y hermanos. El cuco vive en zonas arboladas y el críalo en pinares, donde se alimenta de orugas de la procesionaria.

Para experimentar vuelos de infarto tipo “*Top gun*” hay que inscribirse en la academia dirigida por el **vencejo común** (*Apus apus*) y el **vencejo real** (*Apus melba*). Son capaces de permanecer en el aire hasta 21 meses seguidos sin posarse ni una sola vez y únicamente bajan a tierra para incubar y criar a sus polluelos. Sólo pueden levantar el vuelo desde una superficie rugosa y vertical. El común instala su nido en huecos de construcciones humanas y es fácil observarlo en verano volando en grupos muy numerosos a gran velocidad. El real prefiere los roquedos, acantilados y cortados fluviales.

Al **abejaruco europeo** (*Merops apiaster*) le encantan las laboriosas trabajadoras de “*La colmena*”. Las avispas y otros insectos también son perseguidos para completar su alimentación. Es una de las aves más bellas por su policromía y vistosidad. Ambos progenitores excavan agujeros en taludes arenosos. Por la estrechez del pasillo que conduce



9.- Polluelo de cuco común alimentado por una curruca.

a la cámara de incubación sólo pueden salir de espaldas. Son estivales y se agrupan comunitariamente.

Por su plumaje amarillo arcilla llamaremos a la **abubilla** (*Upupa epops*) "**La pelirroja indómita**". Tiene el pico largo y ligeramente curvo, las alas con listas blancas y negras y mantiene la cresta erguida nada más posarse. Es muy cautelosa y anida en huecos de árboles y de paredes de piedra. Incluso en cajas nido preparadas para tal fin. Si se ve amenazada segrega un nauseabundo olor a través de una glándula situada en el obispillo. En la Edad Media se creía que el consumo de ciertos órganos del ave aumentaba el intelecto.

"**El golpe**" que se oye en bosques abiertos, caducifolios y mixtos, zonas suburbanas y grandes jardines está provocado por el **pito real** (*Picus viridis*). Es un buscador incansable de larvas xilófagas e insectos ocultos entre la madera. Para sacarlos se aprovecha de su larga lengua, proyectable a diez centímetros de distancia. Trepa a saltos por los troncos y no tolera la presencia de congéneres, incluso de su pareja, fuera de la época de reproducción.

Por compartir en su existencia ambos medios, consideraremos que los **alaúcidos** viven "**Entre el cielo y la tierra**". Suelen posarse en el suelo y también mantienen vuelos sostenidos, cernidos o revoloteantes. Básicamente, son de colores pardos y blanquecinos,

cantan muy bien y se mimetizan a la perfección. Anidan en el suelo y en montículos de hierba de planicies baldías, campos abiertos y landas. Pertenecen a este grupo, la **alondra común** (*Alauda arvensis*), la **cogujada común** (*Galerida cristata*), la **calandria común** (*Melanocorypha calandra*), la **terrera común** (*Calandrella brachydactyla*), la **alondra totovía** (*Lullula arborea*) y la **cogujada montesina** (*Galerida theklae*).

Especialistas en "*Tocar el cielo*" son el **avión común** (*Delichon urbicum*), el **avión roquero** (*Ptyonoprogne rupestris*) y la **golondrina común** (*Hirundo rustica*). Son paseriformes de alas largas y puntiagudas. Explotan el medio aéreo, donde capturan insectos gracias a su ágil vuelo. Tienen la boca grande, el pico pequeño y las patas cortas. El avión común y la golondrina son migradores. El avión roquero es sedentario. Anidan en huecos excavados en laderas arenosas o en cuencos fabricados con barro y saliva. El más atrevido con la altitud es el roquero, que se aventura a criar en cotas de dos mil metros. Se caracterizan por su fidelidad al nido construido el año anterior.

Querer ser "*Princesas*" y no morir en el intento es algo de lo que pueden presumir muy pocas. Entre ellas la **lavandera blanca** (*Motacilla alba*), el **bisbita campestre** (*Anthus campestris*) y el **bisbita pratense** (*Anthus pratensis*). Destacan por su elegancia y porte esbelto. Sus colas son largas y puntiagudas. Todas las especies anidan en el suelo. El bisbita campestre inverte en África y el común en la Península Ibérica. La lavandera blanca es residente parcial en el sur de Europa. Vive al lado del hombre y la conocemos de siempre como "pajarita de las nieves".



10.- Lavandera blanca, la entrañable pajarita de las nieves.



El **acentor común** (*Prunella modularis*) ha encontrado “*El último refugio*” en la región paleártica, donde es el único endemismo existente en la actualidad. Se parece al gorrión y desarrolla casi toda su vida en el suelo. Existen cinco especies caracterizadas por tener el pico fino y puntiagudo. El plumaje es pardo, ocre, gris y negro. Las alas son cortas y redondeadas. Tiene también rasgos de currucas y zorzales.

Si hay alguien al que podamos llamar “*Pajarico*” ese es el **petirrojo europeo** (*Erithacus rubecula*), en clara alusión a su tamaño. Es cauteloso pero no se asusta fácilmente. Destaca por su babero rojo herrumbroso y por la excelencia de su canto. Esta cualidad ha sido aprovechada por el hombre para mantenerlo en cautividad. Se alimenta de insectos, caracoles y gusanos.

“*Atrápame si puedes*” parece decirnos el **colirrojo tizón** (*Phoenicurus ochruros*) cuando intentamos acercarnos demasiado a sus dominios. El plumaje es de una tonalidad negra, más oscura en el macho. Tiene una mancha alar blanca, menos evidente en la hembra. La cola y el dorso son de color herrugento. Nidifica en oquedades de rocas y árboles. Aunque vive en zonas habitadas se puede asegurar que es una especie poco sociable. Como curiosidad decir que al término de la Segunda Guerra Mundial incrementaron notablemente su número en Londres, al aprovechar los edificios derruidos por las bombas como lugar de anidación. Paradójicamente, dieron vida en medio de la barbarie.

En “*El jardín de la alegría*” el que mejor canta, sin ninguna duda, es el **ruiseñor común** (*Luscinia megarhynchos*). De todas las especies existentes de ruiseñores este es el “verdadero” virtuoso del canto. Alterna sucesiones de estrofas suaves y fuertes, alegres y tristes, trinos y gorjeos. Resalta la variedad, riqueza, plenitud y vigor de sus bellísimos sonidos. Vive en bosques y arboledas con denso sotobosque, en terrenos secos con abundante maleza y en jardines. Cada pareja comparte una zona propia que defienden con empeño de intrusos.

Para el papel de “*Mujercitas*” hemos seleccionado a la **tarabilla común** (*Saxicola torquatus*), la **collalba gris** (*Oenanthe oenanthe*), la **collalba rubia** (*Oenanthe hispanica*) y la **collalba negra** (*Oenanthe leucura*) por su delicadeza y estilo. La tarabilla cría en aulagas y zarzales. Las collalbas lo hacen en grietas u oquedades rocosas en un espectro entre los 600 y 3000 metros de altitud. Son residentes la tarabilla y la collalba negra. Estivales y migradoras en invierno, la gris y la rubia.

“*La roca*” es el espacio vital e imprescindible del **roquero solitario** (*Monticola solitarius*). Habita en los parajes más agrestes de las áreas montañosas, como escarpados, barrancos y laderas con desprendimientos de cantos rodados. El macho es azul pizarra apagado y la hembra marrón oscura. Evita la compañía de otras especies y conserva su independencia en cualquier circunstancia.

Cabrilla es “*Tierra de abundancia*” para especies como el **mirlo común** (*Turdus merula*), el **mirlo capiblanco** (*Turdus torquatus*), el **zorzal común** (*Turdus philomelos*), el **zorzal alirrojo** (*Turdus iliacus*) y el **zorzal charlo** (*Turdus viscivorus*). La proliferación de insectos, gusanos y caracoles son esenciales para la alimentación de los **túrdidos**.

El menú lo completan con bayas en otoño e invierno. Todos se parecen mucho entre sí, tanto en aspecto exterior como en comportamiento y costumbres. Aunque prefieren los bosques y los claros de la vegetación arbórea, algunos como el mirlo común y los zorzales común y charlo se han visto obligados a vivir cerca del hombre. El mirlo capiblanco, por el contrario, ha optado por la altitud para alejarse de él. Destacan por su movilidad, agilidad, prudencia e inteligencia, virtudes que acompañan con notables aptitudes para el canto. En referencia al aserto popular sobre la dificultad de encontrar un mirlo blanco, “haberlos haylos” si nos basamos en citas contrastadas de algún ejemplar albino.

“*En lo más profundo del bosque*” habitan los **sílvidos**. Se caracterizan por tener el plumaje pálido, alimentación insectívora y pico delgado y largo. Viven en terrenos arbolados, monte bajo y vegetación herbácea alta. Se ocultan a la perfección. Su observación resulta muy complicada y sólo se pueden identificar por sus reclamos. Existen 400 especies en todo el mundo. En nuestro ámbito podemos disfrutar con los cantos del **ruiseñor bastardo** (*Cettia cetti*), **carricerín común** (*Acrocephalus schoenobaenus*), **carricero tordal** (*Acrocephalus arundinaceus*), **carricero común** (*Acrocephalus scirpaceus*), **zarcero políglota** (*Hippolais polyglotta*), **mosquitero común** (*Phylloscopus collybita*), **mosquitero papialbo** (*Phylloscopus bonelli*), **curruca rabilarga** (*Sylvia undata*), **curruca cabecinegra** (*Sylvia melanocephala*), **curruca capirotada** (*Sylvia atricapilla*), **curruca carrasqueña** (*Sylvia cantillans*), **curruca tomillera** (*Sylvia conspicillata*) y **reyezuelo listado** (*Regulus ignicapilla*).

El **papamoscas gris** (*Muscicapa striata*) es un “*Pequeño gran cazador*” por su innata habilidad para perseguir insectos al vuelo. Su porcentaje de capturas es del cien por cien. La mayor parte del día está vigilando desde atalayas prominentes. También “peina” el suelo y la espesura del follaje. Es estival y anida en troncos de árboles o edificios. Ocasionalmente contra la pared, en las ramas de un arbusto trepador.

“*El desafío*” de los **páridos** es llegar a adultos. El acoso de los depredadores y los rigores climáticos acechan sus vidas. Dos puestas anuales compuestas por un elevado número de huevos, aseguran una supervivencia óptima y paliar las bajas sufridas. Viven en terrenos arbolados y anidan en cavidades. En invierno se agrupan en bandos mixtos debido a su marcado carácter sociable. Pertenecen a este grupo: el **herrerillo común** (*Cyanistes caeruleus*), el **herrerillo capuchino** (*Lophophanes cristatus*), el **carbonero común** (*Parus major*), el **carbonero garrapinos** (*Periparus ater*) y el **mito común** (*Aegithalos caudatus*), que no es párido con “pedigrí” pero está emparentado con ellos. El carbonero común es llamado también “chichipan”, en alusión a la onomatopeya de su canto. En Inglaterra, el herrerillo común y los dos carboneros han aprendido a abrir las botellas de leche que dejan los repartidores en las puertas de las casas para consumir la nata.

“*El árbol de la vida*” acoge al **agateador europeo** (*Certhia brachydactyla*). Sin él, su existencia sería inviable. Su “modus operandi” consiste en trepar como un ratón por los troncos y ramas más gruesas. Luego baja volando a la base del árbol siguiente y así sucesivamente. Tiene el plumaje blanco y moteado de pardo. El pico es puntiagudo y



11.- Herrerillo capuchino, el único párido europeo con cresta.

curvado hacia abajo. Las plumas de la cola son rígidas. Son silenciosos y anidan en troncos o debajo de las escamas de la corteza.

Para protagonizar "*El pájaro espino*" no hay dudas. Lo harán los **lánidos**: el **alcaudón común** (*Lanius senator*) y el **alcaudón real** (*Lanius meridionalis*). Son buenos conocedores de los arbustos espinosos y zarzales, por ensartar en ellos algunas de las presas que capturan. Tienen cola larga, patas fuertes, uñas afiladas y pico grueso. Se alimentan de insectos, lagartos, roedores y pequeñas aves. Son muy agresivos y provocan sin cesar a las demás aves, incluidas rapaces. Odian especialmente al búho real. El común es estival y el real residente. El azor y el gavilán son sus depredadores más implacables.

Con la llegada de la primavera se asoma por nuestros lares "*La reina de África*", que no es otra que la **oropéndola europea** (*Oriolus oriolus*). Lo hace de forma silenciosa, sin grandes aspavientos. Utilizando la misma táctica, cuando decline el verano, volverá a sus cuarteles de invierno. Destaca su plumaje amarillo brillante. Las alas y la cola son negras y el pico rojizo. Construye el nido en la bifurcación de una rama, a bastante altura del suelo. Desde esa atalaya entona un silbido sonoro y melodioso. En contraste, el grito de alarma es muy estridente. Sus árboles predilectos son el chopo, el olmo y el sauce.

En "*Men in black*" se necesitan actores con fortaleza corporal, patas robustas y pico fuerte. Si añaden, además, buena vista y el traje perfecto para la ocasión, tendremos los candidatos idóneos: los **córvidos**. Comen insectos, vegetales, pequeños mamíferos y carroña. Ocultan bajo tierra u hojarasca lo que no pueden consumir en el momento, en previsión de un futuro menos halagüeño. Son muy longevos y tienen la "manía" de acumular objetos sin utilidad aparente para ellos. Los seleccionados son: la **urraca** (*Pica pica*), la **grajilla** (*Corvus monedula*), la **chova piquirroja** (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*), la **corneja negra** (*Corvus corone*) y el **cuervo** (*Corvus corax*).

En un grupo en el que todos visten de riguroso negro, los córvidos, el **arrendajo** (*Garrulus glandarius*) es "*Gente poco corriente*" por la profusión de colores que adornan su vestimenta: marrón gris rosáceo, con pinceladas de blanco, negro y azul claro. Vive en bosques de coníferas y caducifolios. Frecuenta también los grandes parques urbanos. Es omnívoro, sedentario e imitador de milanos, urracas, pitos reales, alcaudones, estorninos y zorzales. Su "número estrella" consiste en simular el maullido de un gato, asombrando por su perfección, a propios y extraños.



12.- Arrendajo, un córvido muy peculiar.

Vivir “*Infiltrados*” entre los humanos reporta buenos dividendos. Con poco riesgo se consiguen grandes beneficios: comida fácil, zonas privilegiadas para vivir y criar a la prole, protección gratuita ante los depredadores y otras prebendas. Pues eso, ni más ni menos, es lo que han llevado a la práctica el **gorrión común** (*Passer domesticus*), el **gorrión molinero** (*Passer montanus*), el **gorrión chillón** (*Petronia petronia*) y el **estornino negro** (*Sturnus unicolor*). Son passeriformes que se alimentan de semillas, insectos, frutos y todo lo que desechan sus anfitriones. Los gorriones se parecen a los fringílidos pero su repertorio musical es más limitado. En el común, el macho y la hembra presentan coloraciones diferentes. En los otros dos no existe dimorfismo sexual. Al estornino negro lo denominamos “tordo”. Esta acepción se utiliza, en otros lugares, para el zorzal común.

Para pertenecer a “*Los chicos del coro*” hace falta virtuosismo para el canto y ganas de sintonizar con los demás. Estos requisitos los cumplen sobradamente los **fringílidos**: el **pinzón vulgar** (*Fringilla coelebs*), el **verdecillo** (*Serinus serinus*), el **lúgano** (*Carduelis spinus*), el **verderón común** (*Chloris chloris*), el **jilguero europeo** (*Carduelis carduelis*) y el **pardillo común** (*Carduelis cannabina*). Tienen el pico cónico, alas de longitud variable y cola corta. El plumaje varía según la edad y el sexo. Comen semillas y construyen el nido con forma de taza. Algunos se pueden hibridar entre ellos. El más conocido para nosotros es el jilguero o “colorín”. También es conocido como “cardalino” por su afición a las semillas del cardo borriquero (*Cynara humilis*). El olivar es el foro ideal para los conciertos de este grupo musical.

El **piquituerto común** (*Loxia curvirostra*) está dotado de un grueso pico con las puntas cruzadas y devora con verdadero “*Frenesi*” las semillas extraídas de las piñas. Tiene cabeza grande y cuello de toro. Se caracteriza por su discreción y agilidad para trepar por las ramas más finas. El macho es de color rojo ladrillo y la hembra verde grisácea.

Para “*Las cuatro plumas*” escogeremos al **escribano soteño** (*Emberiza cirrus*), al **escribano montesino** (*Emberiza cia*), al **escribano palustre** (*Emberiza schoeniclus*) y al **triguero** (*Emberiza calandra*). Son muy parecidos morfológicamente, pero con plumajes de tonalidades diferentes. Tienen el pico triangular. Se alimentan de semillas y anidan en montículos de hierba o arbustos. El palustre prefiere carrizales, enneas y juncos, el soteño lindes forestales, el montesino laderas rocosas de montañas y el triguero tierras agrícolas con cereales, leguminosas o forraje. Todos son residentes en la zona durante todo el año.

Nuestras aves, como era de esperar, han bordado sus papeles con una facilidad pasmosa. Han actuado libremente sin guiones impuestos por el hombre y han desdeñado el elogio fácil. Con ese espíritu, propongo que todos dejemos de ser espectadores pasivos para protagonizar “*El paraíso ya no es lo que era*”, una película cuyo argumento conocemos a la perfección por haberse exhibido regularmente desde hace demasiados años, y que para nuestra desgracia es un fiel reflejo de la realidad imperante, donde la supremacía económica está enterrando los pocos vestigios naturales que aún conservamos a duras penas. Una actuación impecable podría revertir la situación, detalle que nos agradecería encarecidamente la **naturaleza**. La devolución de una ínfima parte de lo usurpado le

procuraría un más que merecido bienestar sostenible en el futuro. Su salud ecológica sería, sin duda, la nuestra.

Para finalizar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi socia, Virtudes, por haber plasmado fielmente en sus ilustraciones la idea conservacionista pretendida con este artículo, acompañada de una calidad pictórica digna de los personajes retratados. Destacar, asimismo, su inagotable aliento para que todo el proceso llegase a buen puerto. Y no me puedo olvidar de Rafael López Navarro, gran conocedor de todos los rincones naturales de Cabrilla. El exhaustivo conocimiento del terreno y su dilatada experiencia han resultado fundamentales para la confección de esta clasificación de aves. A ambos, mil gracias por todo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Guía de aves de España y Europa. K. Mullarney, D. Zetterström, Lars Svensson y Peter J. Grant. Edición 2003.
- Enciclopedia Salvat de la fauna. Edición 1998.
- Las rapaces ibéricas. Fernando Hirardo y José Luis G. Grande. Edición 1987.
- S.O.S. por la fauna española. José Luis Rodríguez y Alberto Huerta. Edición 1988.
- Enciclopedia del mundo de los animales. Edición 1970.
- Guinnes World Records. Edición 2007.